



PRODIGIOSA VIDA DE
SAN ALEXO.
SEGUNDA PARTE.

VIendo el Demonio q̃ Alexo
no le reſpondia coſa,
y que todas ſus mentiras
fruſtradas fueron, y ocioſas,
ſe deſpidiò con preſteza,
caminando con anſioſas
veras, y mas adelante
le ſaliò ya de otra forma.
Saludaronſe los dos,
platicando en varias coſas,
y por ultimo le dixo,
como venia de Roma.
Contò todo quanto paſſa,
como Sabina ſu Eſpoſa,

no ſolo le hace traycion,
permitiendo ſu deshonra,
ſino tambien premia à aquellos,
que aceptan ſu accion traydora;
y à mi tambien me premiò
con una ſortija hermoſa:
vesla aqui, y quando la viò,
turbòſe la viſta toda.
Cayò en tierra, conociendo
la ſortija, que era propria,
clamando al Cielo; mas Dios
usó de miſericordia,
enviando luego un Angel,
que en ſu pena le conforta.
Quiſo el Demonio huir;
pero el Angel ſe lo eſtorva,
à que de parte de Dios
ſe detenga, aunque ſe enoja.
Entonces le dixo el Angel:
Sed firme como una roca,
acaba lo comenzado,
Alexo, que eſta horroroſa
Sierpe que te habla, es el Diablo,
que con aſtucia engañoſa
le ha quitado la ſortija
à tu virtuoſa eſpoſa.
Ella es Santa, y eſtà Virgen,
aunque en ſu llanto penoſa.
Vè proſiguiendo tu intento,
y en Dios tu eſperanza toda
has de poner, y deſpues
volveràs à vèr tu eſpoſa.
Yo ſoi Angel del Señor,
que me envia de eſta forma.
Deſapareciòſe el Angel,
y el Demonio fue à las ſombras
infernales. Luego el Santo,
lleno de fe, el alma anſioſa,
alzó los ojos al Cielo,
dà à Dios las gracias, y à toda
diligencia caminò
al Santo Sepulcro, y poſtra
ſu cuerpo, y cara en la tierra
con humildad generoſa,
diciendo con muchas veras,
todo lleno de congoxas:
Señor mio Jeſu-Chriſto,
mi bien, que el alma ateſora,
yo no ſoi digno de entrar,
Señor, porque me lo eſtorva
ſer quien ſoi, en el Sepulcro
Santo, haſta que conozca
tu voluntad, y alli eſtuvo
muchos dias, de la forma
que ſe ha dicho, tolerando
hambres, frios, y deshonras,
penas, ſentimientos, males,
aflicciones, y congoxas.
Cumplieronſe ſiete años,
que en oracion fervoroſa
ſe mantuvo, quando oyò
una voz de aqueſta forma:
Siervo de Dios, ya eres digno,
por merecerlo tus obras,
de entrar en aqueſte Santo
Sepulcro: entra pues y goza
de tanto bien; pero èl
preſumiò ſer engañoſa
aſtucia del enemigo.
Segunda vez oye otra,
en que le dice lo miſmo,
y que ya Dios le perdona
ſus pecados: èl entonces
con una fè fervoroſa
viſitó el Santo Sepulcro,
ſitios y Reliquias todas.
Deſpues que fue conocido,
por huir la vanagloria,
ſe partiò al Puerto de Liſa,
y en una Nave brioſa

ſe

se embarcó para Sicilia,
previniendole en sus Costas
el Maestre de la Nave,
que lo necessario ponga
para comer; pero èl,
que nada le altera, informa
al Maestre, que un Señor
liberal, y de gran honra,
à quien sirviò siete años
con voluntad generosa,
le daria quanto fuesse
menester, y de esta forma
el Maestre le creyò.
Diò al viento las velas todas;
pero à poquissimo trecho
se ha levantado furiosa
una tormenta cruel,
que la Nave al Cielo topa,
ya barre al Mar sus arenas,
ya và à dàr contra las rocas,
ya es burla del huracan,
ya es Cometa de las ondas,
sin que ningun Marinero,
ni Piloto, que lo ignoran,
sepan el rumbo, que lleva
la Nave en esta derrota.
En fin, passados tres dias,
la tormenta no mejora,
sin acordarse de Alexo,
que en los tres dias no toma
cosa para su sustento,
ni una taza de agua sola.
Llamòle el Maestre, y dixo:
Amigo, engaño se nota
en vos: còmo no te envia
de comèr, ni beber cosa
esse Señor que dixiste?
Y èl respondiò con gozosa
alegria No me engaña:
jamàs su misericordia
à ninguno le ha faltado,
que es Señor de mucha honra,
y no soi digno llamarme
su criado en tanta gloria,
que es Señor de Cielo, y Tierra,
y aquesta maquina toda
mantiene con su poder.
Respondió. Muy servorosa
es tu Fè, buen Peregrino;
pues pidele à Dios ahora,
que nos saque à salvamento.
Cessò la tormenta y toman
la via como Dios quiso
al Romano Puerto de Ostia.
Desembarcaron alegres,
se fue à la Ciudad de Roma,
y llegó à su casa à tiempo,
que el Padre con mucha pompa
de criados, à caballo
salia, y èl con zozobras
de trabajos llegò al Padre,
diciendo de aquesta forma:
Dale limosna, Eufemiano,
á un Peregrino, que ahora
de ti se ha amparado, assi
Dios te trayga à tu dichosa
casa à vuestro hijo Alexo,
prenda del alma, que adoras.
Assi que Eufemiano oyò,
que à su hijo Alexo nombra,
sin sentido del caballo,
si no lo tienen, se arroxa.
Clamaron pues los criados,
la Madre saliò medrosa,
temiendo alguna desdicha;
mas fue dicha muy gozosa,
porque adquiriò las noticias,
de su mismo hijo le informa,
como le huvo conocido
en muchas partes, y en todas
ha-

havia sido su amigo,
y passaban de limosna,
que se informò de sus Padres
la piedad tan generosa;
y en fin hablóles palabras
tan sentidas, y llorosas,
que el Padre con alegria,
y la Madre muy gozosa,
por saber ya de su hijo,
casi en los brazos lo toman,
y en el Palacio lo meten,
y alli de espacio se informan
mas de Alexo; pero èl,
encubriendo su persona,
les daba razon de todo:
la Madre estaba llorosa,
tambien su esposa Sabina.
Mandaronle en fin, que coma,
y èl desechando manjares,
con agua, y pan se acomoda.
Desechò una rica cama,
y escogiò aquella dichosa
escalera, y en su hueco
passaba las tenebrosas
noches, y dias el frio,
con hambre, y sed prodigiosa,
padeciendo mil oprobrios
de los mozos, y las mozas,
pues todas las barreduras
de la escalera le arroxan,
dandole de bofetadas,
con èl juegan la pelota,
y aun passaba muchos dias
sin agua, pan, ni otra cosa;
y èl todo por Dios sufria,
que en su alma lo atesora.
Alli diez y siete años
fue su vida mysteriosa,
quando llegando su fin,
quiso Dios, que reconozca
su muerte, y al Camarero
con razones amorosas
le pidiò para escribir
recado; mas èl se assombra
de que sabiendo escribir
passe vida trabajosa.
Diòselo, y escribiò alli
su vida tan prodigiosa,
como referida queda,
y luego la carta dobla,
y la sortija en el dedo
puso, y assi de esta forma
su Espiritu à Dios entrega,
colocandose en su Gloria.
Y aqui la hermana de Lucas
del Olmo Alfonso prolonga
en otra tercera parte
darle fin à aquesta Historia.

Con Licencia:
En Cordoba en Casa de Don Juan de Medina,
Plazuela de las Cañas.